

**Una novela oulipiana entre el policial,
lo fantástico y la ciencia ficción
(sobre *La anomalía* de Hervé Le Tellier)***

Lía Mallol de Albarracín
Universidad Nacional de Cuyo



Inconfundibles ecos oulipianos resuenan en esta obra de Hervé Le Tellier ganadora del Premio Goncourt 2020. Novela inclasificable pero (¿o quizás por ello?) interesantísima. Los guiños del autor a sus lectores son constantes y sospecho que pocos serán capaces de descubrirlos y descifrarlos todos. No obstante, nos sentimos inevitablemente atrapados desde el principio por la(s) historia(s), la trama, las citas y referencias escondidas, la pluralidad de discursos, el conocimiento de mundo real o inventado del autor... Todo es sorpresa en este gran rompecabezas con

* Le Tellier, Hervé. *La anomalía* (2021). Barcelona: Seix Barral. Tr. Pablo Martín Sánchez. 366 pp. ISBN 978-987-8319-41-4.

características de relato policial, fantástico y de ciencia ficción. Gran *mise en abyme* o juego de cajas chinas a través del cual el autor nos enfrenta con el misterio de la realidad y el poder de la palabra.

La novela está organizada en tres partes que despliegan un tiempo concentrado entre marzo y junio de 2021. Primera sorpresa: la extrema contemporaneidad del relato... Nos encontramos con hechos y nombres que resuenan hoy familiarmente: los presidentes de Francia, China, Rusia, EEUU; las habituales tensiones geopolíticas; los asuntos y objetos cotidianos de nuestro presente.

Las partes se titulan respectivamente “Tan negro como el cielo”, “La vida es sueño, dicen” y “La canción de la nada”. Cada una de ellas inicia con un epígrafe extraído de la obra *La anomalía* de Victor Miesel. Segunda sorpresa: la novela que estamos leyendo es la novela de uno de los personajes, presentado a partir de la página 25... La totalidad del volumen, además de llevar otro epígrafe de Miesel lleva uno de Chuang Tse referido al sueño. Los ecos borgesianos, calderonianos, perequianos se dejan oír cada vez más fuertes con esa profunda pasión por el juego y por los retos tan propia de los miembros del grupo que preside Hervé Le Tellier desde 2019. De hecho, entre los agradecimientos finales se leen nombres de oulipianos como Paul Fournel, Jacques Jouet, Daniel Levin Becker y Eduardo Berti.

En la primera parte de la novela se nos presenta a los personajes involucrados en la historia como así también el suceso que –luego nos enteraremos– los ha reunido a todos un día de marzo de 2021. Tercera sorpresa: sin saberlo, sin conocerse, todos los personajes han compartido un mismo avión de Air France desde París hasta Nueva York el cual, próximo al aterrizaje y tras una agitada tormenta, ha debido pedir auxilio a la torre de control norteamericana porque los instrumentos de vuelo habían dejado de funcionar. Pero luego del incidente, cada quien ha seguido con su vida y es esta la materia de los trece capítulos que conforman la primera parte. En un principio nos parece estar frente a historias totalmente independientes, relatos autónomos

sobre temas variados, protagonizados por personajes distintos. El gran misterio comienza cuando nos damos cuenta de que cada uno de ellos, al final del capítulo, es igualmente capturado por la policía. Cuarta sorpresa...

La segunda parte nos pone de cabeza. Estamos en junio de 2021 y acaba de aterrizar en la base militar de McGuire, Nueva Jersey, el avión de Air France sacudido por la tormenta. Quinta sorpresa: es la misma nave aterrizada en marzo, es idéntica la tripulación y exactamente los mismos son los pasajeros, es decir, aquellos personajes que hemos conocido en la primera parte de la novela. Los organismos de seguridad de los EE.UU. han organizado el modo de enfrentar a cada uno con su duplicado. Las reacciones son múltiples y el lector sigue recibiendo elementos de juicio para completar su rompecabezas mental. Entre las historias que se desenmascaran las hay de lo más diversas y nos enfrentan así a una gran cantidad de temas actuales –a veces tabú– como el amor, el abuso sexual, el miedo a envejecer, la enfermedad y la muerte, la amistad, los secretos de Estado, los secretos privados, la música, la fama, el espionaje, asesinatos a sueldo, homosexualidad, literatura... Al mismo tiempo, variedad de tonos se corresponden con las anécdotas presentadas de manera que los lectores pasamos del horror a la ternura, del humor al misterio, de la parodia a los arcanos de la filosofía o la ciencia igual que de una modalidad discursiva a otra: un pastiche entre SMS, e-mails, llamadas telefónicas, páginas de periódico, canciones, versos, entrevistas, informes científicos, cuentos.

La tercera parte de la novela se refiere al destino de cada uno de los personajes, tanto de aquellos apodados “March” como los apodados “June” según pertenezcan a la primera o segunda parte del relato; es decir, se nos informa acerca de la suerte de cada uno a partir del 26 de junio de 2021. Hay quienes tienen mejor ventura que otros, quienes intentan corregir la primera versión de su vida, quienes se conforman, quienes se disgustan. Pero todavía nos aguarda una última sorpresa: el caligrama de las líneas finales... Magistral. La maestría con que Hervé Le Tellier maneja el suspenso, la imaginación y la labor literaria propiamente dicha es sin dudas admirable. ¡Bien ganado, el

Goncourt 2020! La formación físico-matemática del autor como así también su experiencia lingüística y oulipiana se manifiestan brillantemente.

La anomalía es una novela apasionante que inflama el placer de leer. La traducción de Pablo Martín Sánchez es impecable. Si bien tropezamos de vez en cuando con algunos “españolismos” que en el resto del mundo hispanohablante desentonan un poco, la prosa es fluida y natural, sin dudas cercana al espíritu original del texto. No en vano Pablo Martín Sánchez es él mismo uno de los miembros actuales del OuLiPo (al que ingresó en 2014 junto con Eduardo Berti).

Novela sobre la creación del mundo y sobre la creación literaria. Novela sobre la fragilidad de la razón y de las certezas, sobre la posibilidad de que la realidad no sea tal como pensamos. Novela de esas que Perec hubiera leído “echado panza arriba” sobre la cama, de las que al “gusto de contar historias” le agrega el condimento de una imaginación fogueada y de un lenguaje templado al rescoldo del ejercicio y la premeditación. Queda claro que en *La anomalía* nada está librado al azar y que lo aparentemente menos normal no es lo que se cuenta sino lo bien escrita que está. Novela extraordinaria, imperdible.